

In memoriam de Alberto Carvalho

Te fuiste Alberto al otro lado de las cosas. Pero tu recuerdo perdurará siempre entre nosotros, tus amigos, como un ser íntegro, transparente y alegre. Al decir íntegro quiero decir que fuiste una persona sin dobleces a la que se le podía contar cualquier problema sabiendo que no iba a salir de allí y que siempre te iba a dar un consejo prudente y sensato. Por transparente te recordaremos como una persona sin ocultamientos, y dispuesta a ayudar a cualquiera sin ningún interés personal. Como ser alegre tuviste siempre un excelente humor y para todo tenías una buena onda permanente y hacía que en tu compañía se podía estar seguro de pasar un rato distendido, divertido y feliz.

Te conocí en la Cátedra de Dermatología para Graduados que funcionaba en el Hospital Rawson. Allí tuviste dos maestros excepcionales que marcaron tu vida profesional: los profesores Luis Pierini y Julio Martín Borda. A vos Alberto te tocó un tema difícil: los linfomas, en el que hiciste aportes científicos de gran valor.

Luego trabajaste durante años en el Hospital Fiorito, donde tuviste una serie de discípulos notables y llegas-



te a formar un Servicio de Dermatología de los mejores de su época.

Otra actuación hospitalaria extraordinaria la tuviste en los últimos tiempos en el Hospital Aeronáutico. Prueba de lo cual ha sido la gran pena que ha dejado tu partida en todos tus colaboradores, tan bien expresada por la doctora Raimondo en el momento de despedir tus restos en el Memorial.

Como manifestación del aprecio de tus pares en la dermatología recibiste recientemente el título de Maestro de la Dermatología Argentina otorgado por la Sociedad Argentina de Dermatología en una memorable sesión pública.

Tu vida estuvo siempre acompañada por una mujer excepcional, quien durante más de 40 años llenó tu vida de amor. Susana: gracias por tu permanente presencia y por haberle dado tantos momentos felices a Alberto.

Querido amigo: los que creemos que existe otra vida pensamos que pronto nos veremos nuevamente y allá seguiremos compartiendo esta hermosa amistad que nos unió aquí en la tierra.

Augusto M. Casalá